

VARIA

EXPLORANDO EL «APARTIDISMO» EN MÉXICO: ¿APARTIDISTAS O APOLÍTICOS?

Exploring «apartisanship» in Mexico: ¿apartisans or apoliticals?

Benjamín TEMKIN*, Sandra SOLANO** y José DEL TRONCO*

*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México

**Colegio de México

✉ temkin@flacso.edu.mx

✉ ssolalun@yahoo.com.mx

✉ jdeltronco@flacso.edu.mx

BIBLID [1130-2887 (2008) 50, 119-145]

Fecha de recepción: diciembre del 2007

Fecha de aceptación y versión final: agosto del 2008

RESUMEN: En las últimas décadas, distintos estudios han identificado, especialmente en las democracias avanzadas, un proceso de debilitamiento de la lealtad partidista. Russell Dalton ha explicado este fenómeno a través del incremento de los niveles educativos y de la mayor capacidad de los ciudadanos para obtener información y participar en asuntos públicos de forma independiente a los partidos. Este trabajo analiza la pertinencia del modelo de Dalton para el caso mexicano, donde el proceso de modernización económica y apertura política es mucho más reciente. Los resultados muestran la utilidad del modelo, pero sugieren la necesidad de tomar en cuenta diversos factores políticos, insuficientemente considerados en su marco conceptual.

Palabras clave: identificación partidista, comportamiento electoral, México, independientes, movilidad cognitiva.

ABSTRACT: In the last two decades, numerous researchers have identified, in highly developed countries, a process that involves the weakening of party loyalty. Russell Dalton proposes that decrease in party adhesion is associated with higher educational levels and the increasing ability of citizens to obtain information and engage in political action independently. This paper analyzes the relevance of Dalton's model for Mexico, a country with lower development levels and recent electoral competitiveness. Our findings show the relevance of Dalton's analysis but reveal also the need to take into account political and mobilization factors not sufficiently considered in his conceptual framework.

Key words: partisan identification, electoral behavior, Mexico, apartisans, cognitive mobility.

I. INTRODUCCIÓN¹

Una característica distintiva de las investigaciones sobre comportamiento electoral en México es el hecho de que estas últimas se han enfocado casi exclusivamente en los electores identificados con algún partido político, mientras que el conglomerado de «independientes» ha sido poco estudiado. En acuerdo con Estrada (2006), este trabajo sostiene que es relevante y pertinente estudiar a los independientes en México. Por un lado, su mayor sensibilidad a la información de corto plazo ofrecida por partidos y candidatos redundaría en una mayor volatilidad de sus preferencias electorales y, por otro, su magnitud –en un contexto electoral cada vez más competitivo– los ha convertido en votantes electoralmente decisivos.

Sin embargo, los estudios previos sobre el tema presentan una debilidad fundamental: caracterizan a los independientes de forma homogénea, desconociendo la diversidad existente al interior de dicho segmento. Este trabajo se propone demostrar que dicha heterogeneidad es relevante para entender no sólo la variación de las preferencias electorales, sino también las actitudes y comportamientos políticos más generales.

II. PERSPECTIVAS SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA

La Escuela de Michigan, en la década de 1950, popularizó el uso de la variable de identificación partidista, como explicación fundamental de las actitudes y el comportamiento político de los ciudadanos (Campbell, Gurin y Miller, 1954). Campbell y sus colegas (Campbell, Converse, Millar y Stokes, 1960) argumentaron que la identificación partidista tendía a persistir en el tiempo y a ser explicativa de diversas actitudes del individuo y de su comportamiento político. Además, en la transmisión de la «identificación partidista», jugaba un papel importante la socialización del individuo, en especial la recibida en la familia.

La utilización de la «identificación partidista» como determinante de las preferencias electorales ha generado numerosos debates académicos. Específicamente, existen divergencias acerca del carácter afectivo o cognitivo del concepto, si constituye un atributo estable en el tiempo o es más bien dinámico, y también si la influencia del contexto institucional-electoral modifica las implicaciones de la identificación partidista. Burden y Klofstad (2005) exploran la distancia que existe entre el concepto original de identificación partidista, tal como fue concebido por la Escuela de Michigan, y la forma en que se ha venido utilizando posteriormente. Según estos autores, a pesar del énfasis puesto por sus creadores en que la identificación partidista es una orientación de orden afectivo, con el paso del tiempo, comenzó a entenderse más bien como un concepto de orden cognitivo, tal como «afinidad», «preferencia» o «pertenencia». Estos términos se asocian más a la racionalidad que a la emoción. Los resultados de Burden

1. Se agradecen los comentarios y correcciones de los evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*.

y Kloststad sugieren que cuando la identificación partidista se mide como afectación, se obtienen resultados más acordes con las expectativas teóricas de la Escuela de Michigan, algo que no ocurre cuando se utiliza la dimensión cognitiva del concepto.

Otro aspecto del debate acerca de la identificación partidista, se ha enfocado a cuestionar la supuesta estabilidad de esta variable en el tiempo. Fiorina (1981) argumenta que si bien los electores comienzan con una identificación partidista inicial, producto de la socialización familiar, aquella identidad está sujeta a cambios que reflejan las experiencias de los electores y las evaluaciones retrospectivas que los individuos hacen de los partidos en el gobierno (Fiorina, 1981 citado en Moreno, 2003: 24)². Esta corriente «racional-culturalista»³ no niega la importancia del proceso de socialización pero agrega la dimensión cognitiva, mayormente presente en los votantes independientes o sin identificación determinada.

La influencia del contexto institucional sobre la identificación partidista es otro de los elementos presentes en la discusión. Como sugiere Norris (2003), la Escuela de Michigan concentró su atención en las preferencias de voto a nivel individual, más que en su contexto institucional. Para la autora, sin embargo, existen distintos niveles de identificación partidista de acuerdo al tipo de sociedad y a su sistema electoral y de partidos. La identificación partidista debería ser más fuerte en aquellos sistemas políticos en los cuales existen partidos «históricos» más establecidos. En contraste, la identificación partidista sería más débil en las democracias nuevas, en donde los patrones de competencia aún no se han estabilizado, la disciplina en el Parlamento es más laxa, los partidos enfatizan más las diferencias entre sus líderes que entre sus proyectos políticos y el electorado aún no ha adquirido el hábito de votar por un mismo partido; conducta que se refuerza en las sucesivas elecciones (Norris, 2003: 4).

En México, la preocupación por generar estudios sobre la identificación partidista ha sido mucho más reciente. A partir de la década de 1990, con el surgimiento de la competitividad electoral y con la aplicación más frecuente y sistemática de encuestas electorales y de opinión pública, se ha prestado mayor atención académica a la variable de identificación partidista, tal y como fue definida y ponderada según el modelo de Michigan. Los estudios de este tipo han encontrado, de forma reiterada, un fuerte poder explicativo de la identificación partidista sobre el comportamiento electoral de los votantes. Asimismo, la identificación partidista es considerada central como factor explicativo de opiniones y actitudes políticas (Domínguez y McCann, 1995; Moreno y

2. Sobre este punto ver también J. JACKSON (1975), G. MARKUS y P. CONVERSE (1979), Ch. FRANKLIN y J. JACKSON (1983) citados en A. MORENO (2003).

3. El abordaje racional-culturalista sostiene la hipótesis de la endogeneidad, esto es, que el apoyo político de los ciudadanos (ya sea expresado en términos de valoración normativa, satisfacción o confianza) depende de cuestiones internas al funcionamiento del sistema político más que de tradiciones externas, relativas a la cultura política. Si bien esta última es importante en la socialización de los individuos, en el corto plazo éstos responden racionalmente evaluando el desempeño de las instituciones. Ello significa que la cultura condiciona pero no determina, siendo la capacidad cognitiva de los individuos y su racionalidad lo que explica sus actitudes de apoyo político (W. MISHLER y R. ROSE, 2001).

Yanner, 1995 citados en Moreno, 2003; Poiré, 2003; Somuano y Ortega, 2003; Moreno, 2003; Estrada, 2006)⁴.

En México, el colectivo de electores «no identificados» con algún partido político ha sido relegado a un lugar marginal en la literatura especializada. Pese a ello, la realidad electoral parece indicar que los independientes constituyen un grupo de votantes con gran influencia en los resultados electorales desde el inicio de la transición. Estrada (2006) –uno de los pioneros en la consideración de los «independientes»– justifica la relevancia científica de estudiar a los «no identificados» por estimarlos, dada la volatilidad de sus preferencias y su creciente número, electoralmente decisivos.

De acuerdo con este autor, los electores no identificados son un público relativamente homogéneo. Sus niveles de escolarización son mayores al promedio y pertenecen a estratos socioeconómicos medio-altos. Asimismo, pese a tener una cosmovisión laica, están poco interesados en cuestiones políticas, tienden a desconfiar de las instituciones y su participación en actividades políticas y sociales es menor al promedio de los ciudadanos mexicanos.

Pese a la importancia de estas tendencias, el trabajo de Estrada (2006) sobre el electorado independiente adolece –al igual que los estudios abocados al análisis de los «identificados»– de una falta grave: desconoce la heterogeneidad existente al interior de dicho segmento. Ésta ha sido una debilidad común a los estudios sobre identificación partidista en México⁵, que dan por sentada la validez de un argumento –la identificación o no identificación partidaria como variable explicativa central–, sin considerar las variaciones al interior de esos grupos⁶. El presente trabajo toma nota de dicha debilidad, reformula los alcances del marco teórico y aporta evidencia empírica novedosa con el objetivo de refinar los análisis precedentes y por venir.

III. MARCO TEÓRICO: DALTON Y «LOS CAMBIOS SOCIO-PSICOLÓGICOS POR MODERNIZACIÓN»

Siguiendo a Inglehart y Kinglemann (1976), Inglehart (1990) y Peterson (1978), Russell Dalton (2000, 2004) sostiene que en las democracias avanzadas un creciente

4. Son numerosas las variables que se han señalado como dependientes de la identificación partidista. Ésta tiene un claro impacto en la participación electoral, en el interés en la política, en el voto y la opinión sobre los candidatos y líderes políticos; en actitudes hacia las políticas públicas, la legislación, las propuestas de gobierno y las percepciones sobre cobertura mediática, entre otras (A. MORENO, 2003).

5. No obstante, se debe decir que A. POIRÉ (2003) en su estudio tiene un primer atisbo de reconocimiento de diversidad entre los independientes, cuando señala que el perfil de ellos, en cuanto a interés en política, es mucho menos homogéneo que el de los identificados.

6. A. MORENO (2003) critica esta tendencia al afirmar que gran parte de esos estudios han intentado adoptar un concepto y una estrategia de medición, sin considerar los problemas que se derivarían de las diferencias de contexto político. Además de ser un país en el que la competencia partidista era reciente, en México, ésta se da entre más de dos partidos políticos (F. ESTÉVEZ y A. POIRÉ, 2001 y A. MORENO, 2003: 25). Todo ello, desde su perspectiva, introduce diferencias que hacen difícilmente aplicable el modelo de Michigan al caso mexicano.

número de ciudadanos posee las habilidades y los recursos necesarios para definirse política y electoralmente con menor dependencia de señales externas y particularmente de aquellas que surgen de los partidos. Tales individuos manifiestan, de hecho, un mayor involucramiento psicológico con la política. Dalton llamó a esta conjunción de factores la «movilidad cognitiva» (MC).

A partir de un estudio de opinión pública en las democracias industrializadas de Occidente, donde el número de individuos con alta MC ha ido creciendo sin pausa, Dalton observa una disminución en la proporción de ciudadanos identificados con algún partido en todos los países estudiados. Dalton atribuye específicamente este patrón –disminución en el nivel de identificación partidista y aumento en la MC– al impacto del desarrollo económico, a los cambios generacionales y, de manera general, a la modernización.

El concepto de movilización cognitiva presenta dificultades de medición por ser una característica no observable. Una alternativa hubiera sido utilizar una ponderación de la cognición política, tal como la desarrolló Converse (1964), a partir de niveles de conceptualización⁷. La alternativa seguida por Dalton fue realizar una medición indirecta, a partir del diseño de un «índice de movilización cognitiva», compuesto de dos variables: a) escolaridad y b) interés en asuntos públicos, en la que cada una de ellas contribuye, de manera independiente, al concepto subyacente (Dalton, 2004: 3)⁸.

7. Otra alternativa es utilizar alguna medida verificable de conocimiento político. Como se verá más adelante, tal limitación no se enfrentó en el presente estudio, ya que la ENCUP 2003, además de contener la variable de interés en la política, también incluye otras que miden específicamente el conocimiento real sobre asuntos políticos. Como se señala en el texto, uno de los puntos que se ha criticado de la propuesta de R. DALTON (2004) es la forma en que operacionalizó la variable de movilidad cognitiva, esto es, el uso conjunto de las variables de educación e interés en asuntos públicos, que para el caso de México se definió como el interés en asuntos políticos. Con el propósito de corroborar que la construcción de esta variable mide el nivel de sofisticación del electorado, se comparó con el poder explicativo de una variable que refleja directamente el grado de conocimiento que los sujetos muestran sobre asuntos políticos. Específicamente, se comparó, a partir del estadístico PHI, el grado de asociación de la movilidad cognitiva, el del conocimiento político y el de la identificación partidista, con cada uno de los indicadores de familiaridad con la política, valores y comportamientos políticos. Los resultados sugieren que el conocimiento político, con casi todos los indicadores, tiene grados de asociación estadísticamente significativos inferiores, en comparación con los alcanzados por la movilidad cognitiva. Sin embargo, esta diferencia es mínima. Por tanto, ambas variables pueden ser utilizadas indistintamente.

8. S. BERGLUND (2002) ha criticado la propuesta teórica y metodológica de R. Dalton. El principal blanco de sus críticas es la forma en que R. Dalton operacionaliza el concepto de movilidad cognitiva. Esto es, el índice compuesto de las variables de educación y de interés en asuntos públicos, S. Berglund señala que R. Dalton, más allá de afirmar que estos dos indicadores operan juntos porque constituyen diferentes aspectos de un mismo fenómeno, no presenta ningún argumento teórico o empírico que justifique esta combinación. Con el propósito de corroborar que la construcción de la variable de movilidad cognitiva mide el nivel de sofisticación del electorado, se comparó, para el caso de México, con el poder explicativo de una variable que refleja directamente el grado de conocimiento que los sujetos muestran sobre asuntos políticos. Específicamente, se comparó, a partir del estadístico PHI, el grado de asociación de la movilidad cognitiva, el del conocimiento político y el de

A partir del cruce del «índice de movilización cognitiva» con la variable de identificación partidista, Dalton desarrolló una tipología que permite clasificar a los ciudadanos en cuatro diferentes tipos o perfiles: «apolíticos», «partidarios rituales», «apartidarios» y «partidarios cognitivos». La fortaleza de tal clasificación y su aplicabilidad al análisis del caso mexicano radica en que reconoce explícitamente la existencia de heterogeneidad al interior de los grupos de identificados e independientes.

De acuerdo a la clasificación de Dalton, los «apolíticos» son aquellos sujetos no identificados con partido político alguno y que presentan una baja movilidad cognitiva. Los «partidarios rituales», por su parte, comparten la baja movilidad cognitiva de los apolíticos, pero, a diferencia de éstos, sí se identifican con un determinado partido político. Los «partidarios cognitivos», mientras tanto, también están identificados con algún partido pero, a diferencia de los rituales, muestran una alta movilidad cognitiva. Finalmente, los «apartidarios» son los electores «independientes» con altos niveles de movilidad cognitiva; es decir, es su falta de identificación lo que los separa de los partidarios cognitivos.

TABLA I. PERFILES DE ELECTORES DE ACUERDO A SU MOVILIDAD COGNITIVA E IDENTIFICACIÓN

	IP	Identificados	No identificados
MC			
Alta		Partidarios cognitivos	Apartidarios
Baja		Partidarios rituales	Apolíticos

Fuente: Elaboración propia en base a DALTON (2000).

Del modelo conceptual de Dalton surgen entonces tres variables básicas. La «identificación partidista» (IP), que divide a los sujetos en identificados e independientes; la «movilidad cognitiva» (MC) que los divide de acuerdo a su nivel de escolaridad e interés en política; y la «movilidad partidista» (MP) que incluye las dos anteriores y perfila los cuatro distintos subgrupos mencionados más arriba.

Hasta aquí, se introdujeron los antecedentes teóricos más relevantes para analizar la identificación partidista en México. Asimismo, se establecieron las fortalezas y debilidades de las diferentes propuestas y se presentó el esquema conceptual que servirá de marco al estudio. En las próximas secciones, y luego de introducir la estrategia

la identificación partidista, con cada uno de los indicadores de familiaridad con la política, valores y comportamientos políticos. Los resultados (que no se presentan en este trabajo por razones de espacio) sugieren que el conocimiento político, con casi todos los indicadores, tiene grados de asociación estadísticamente significativos pero inferiores, en comparación con los alcanzados por la movilidad cognitiva. Sin embargo, esta diferencia es mínima. Por tanto, ambas variables pueden ser utilizadas indistintamente.

metodológica, se da paso a la evidencia empírica: a) se describen las características de identificados e independientes en México, b) se identifican heterogeneidades fundamentales al interior de ambos grupos y c) se demuestra, a través de técnicas estadísticas, que tales variaciones son significativas y contribuyen a entender mejor las diferencias de conocimiento, actitudes y comportamiento político de los distintos segmentos del electorado.

IV. METODOLOGÍA, OPERACIONALIZACIÓN Y RESULTADOS

Las preguntas que este trabajo se propone responder son las siguientes: a) ¿Son homogéneos en términos sociodemográficos y actitudinales los grupos de «identificados» e «independientes» en México?; b) ¿Cuáles, si existen, son las diferencias más significativas entre ambos grupos? y c) ¿Cómo influyen la «identificación partidaria» por un lado y la «movilidad cognitiva» por el otro, en las actitudes políticas (confianza institucional, satisfacción con el desempeño gubernamental), los niveles de conocimiento y el tipo de participación (electoral, política y social)?

Para responder a tales interrogantes se aplicaron métodos de análisis estadístico univariante y multivariante. Asimismo, se realizaron algunas adecuaciones metodológicas requeridas por la disponibilidad de fuentes de información diferentes para el caso mexicano. En México no se cuenta con un instrumento único de recolección de datos para comparar la evolución temporal de los tipos de MP, tal como pudo hacerlo Dalton (2004) a partir de los datos obtenidos de la *American National Election Studies*, entre los años 1964 y 2000. Sin embargo, los datos utilizados cubren buena parte del período de competencia electoral efectiva en México.

Por tal motivo, los instrumentos de recolección de datos utilizados en el presente estudio son diferentes: la Encuesta de Cultura Política (ECP), aplicada por Presidencia de la República en diciembre del año 1991, y la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), realizada en el año 2003 por la Secretaría de Gobernación junto con otras instituciones, son instrumentos similares pero cuentan con estructuras y preguntas diferentes⁹. En este sentido, y aun cuando esas encuestas resultaron adecuadas para los objetivos de este trabajo, deben señalarse algunos inconvenientes. Primero, mientras que Dalton utiliza el «interés en asuntos públicos» como componente de la variable movilidad cognitiva, en este estudio se utiliza el «interés en asuntos políticos».

El segundo problema consistió en las formas no idénticas en que se redactaron las preguntas de «identificación partidista» y de «interés en asuntos políticos» en las dos encuestas mexicanas. La identificación partidista en la ECP del año 1991 se entendió

9. La base de datos de la ECP 1991 se encuentra en el Acervo de Encuestas de Opinión Pública de la Dirección de Biblioteca del Centro de Investigación y Docencia Económicas A. C. (CIDE). Mientras que la ENCUP 2003 se puede descargar de manera gratuita desde la página de la Cámara de Diputados, http://www.camaradediputados.gob.mx/cesop/encuestas_opinion.htm.

como «preferencia», mientras que en la ENCUP del año 2003 se definió como «simpatía» por algún partido. Algo similar ocurrió en el relevamiento de la información sobre «interés en la política»: mientras que en el año 1991 se preguntó «¿Le interesan a usted los asuntos políticos?», en el año 2003 la pregunta fue: «¿En general qué tan interesado está usted en política?».

Dados estos problemas, el uso de la variable «interés en asuntos políticos» se validó a través de las pruebas estadísticas chi cuadrado y gamma, que revelaron asociaciones significativas con indicadores de familiaridad con la política y de conocimiento político, así como con el propio nivel de escolaridad, en todos los casos, estadísticamente significativas¹⁰ (Tabla I del Anexo Estadístico).

IV.1. Cambios en el nivel de identificación partidista

En México, al igual que se ha observado en los Estados Unidos y en otras democracias avanzadas, se percibe un cambio importante en la distribución de «identificados» e «independientes» (Tabla II). En el año 1991, el 81,6% de la población se identificaba con algún partido político, mientras que para el año 2003 ese porcentaje se había reducido a 65,1%. En este sentido, la distribución de la identificación partidista según grupos de edad muestra un cambio importante y esperable. Mientras que en 1991 no se presentaban diferencias generacionales y los identificados tenían un peso similar en cada grupo de edad, para el 2003 la situación había cambiado radicalmente.

TABLA II. PORCENTAJE DE IDENTIFICADOS:
TOTAL Y POR GRUPO DE EDAD, AÑOS 1991 Y 2003

	Identificados		
	1991	2003	Variación porcentual 03-91 (p.p.)
18-25	81,3	59,1	-22,2
26-40	81,3	64,8	-16,5
41-60	82,2	71,4	-10,8
61 +	81,1	71,3	-9,8
Total	81,6	65,1	-16,5

Nota: Los tipos de movilidad partidista se han construido a partir de tres variables.

Identificación partidista: 1991 ¿Cuál partido prefiere usted?; 2003 ¿Con qué partido político simpatiza Ud. más?

Fuente: Elaboración propia según Encuesta de Cultura Política 04-13/12/1991 y ENCUP 2003.

10. Las pruebas de chi cuadrado y gamma que se realizaron con las variables de la encuesta de 1991 arrojaron resultados similares a los encontrados para 2003 (p-value = ,000).

Como lo muestra la Tabla II, es entre las generaciones más jóvenes donde más amplia es la brecha en cuanto a identificación, siendo estas últimas más independientes que sus contrapartes¹¹. Esto indicaría que, tal como sugiere el enfoque de la modernización, el proceso de incremento del electorado «no identificado» o «independiente» continuará acentuándose en el futuro.

IV.2. Cambios en la movilidad cognitiva

En lo que concierne a la MC, paralelamente a los cambios en la proporción de identificados e independientes en el público mexicano, los datos muestran un significativo incremento en el número de individuos con alta MC. Esto sucedió para todos los grupos de edad.

TABLA III. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS INDIVIDUOS CON ALTA MC TOTAL Y POR GRUPO DE EDAD (1991 Y 2003)

	Alta movilidad cognitiva		
	1991	2003	Variación 03-91 (p.p.)
18-25	23,6	29,4	5,7
26-40	19,2	29,8	10,6
41-60	5,1	18,7	13,6
61 +	4,0	8,0	4,1
Total	14,5	24,9	10,4

Interés en política: En 1991, la pregunta fue: «¿Le interesan a usted los asuntos políticos?», mientras que en 2003 se preguntó: «¿En general qué tan interesado está usted en política?». En ambos casos la codificación de respuestas se hizo en base a las categorías: Mucho (3), Poco (1), Nada (0).

Educación: Para 1991 y 2003, se dividió en cinco categorías: (1) Menos que Primaria, (2) Primaria, (3) Secundaria, (4) Preparatoria y (5) Universitaria. Para ambas bases se aplicó un ponderador a partir de los datos censales (1990 y 2000) de los niveles de escolaridad por grupos de edad.

Movilidad cognitiva: Variable construida a través de la suma de las variables «Interés en política» y «Educación». Aquellas personas cuya suma obtiene valores que van de 1 a 4 se consideran de «baja movilidad cognitiva», mientras que los que van de 5 a 8 se consideran de «alta movilidad cognitiva».

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de Cultura Política 04-13/12/1991 y ENCUP, 2003.

Este crecimiento refleja un cambio positivo en los niveles de escolaridad de la población mexicana para el período estudiado. De hecho, en las últimas cuatro décadas, ha disminuido la población total de 15 años y más sin instrucción o que sólo alcanza el grado de primaria. Al mismo tiempo se observa un incremento de quienes alcanzan niveles secundario, medio superior y superior¹².

11. A resultados similares llegaron M. SOMUANO y R. ORTEGA (2003).

12. Si bien es evidente el incremento de los niveles educativos en México durante las últimas décadas, es aún un tema pendiente encontrar los mecanismos más adecuados para mejorar la calidad de la educación que se imparte. Sobre esta discusión ver R. GRANADOS (2005).

TABLA IV. NIVEL DE ESCOLARIDAD EN MÉXICO (1960-2000)

	1960	1970	1990	2000
Población de 15 y más años	19.471.022	25.938.558	50.103.141	64.896.439
Total	100	100	100	100
Sin instrucción	40,1	31,6	13,7	10,3
Primaria incompleta y completa	52,3	55,7	42,9	37,5
Secundaria incompleta y completa	4,5	6,4	20,3	24,4
Media superior	2,1	3,9	14,6	16,8
Superior	1,0	2,4	8,5	11,0

Para 1960: DGE. VIII Censo General de Población, 1960. México, DDR., 1962.

Para 1970: DGE. IX Censo General de Población, 1970. México, D.F., 1972.

DGE. IX Censo General de Población, 1970. Base de datos de la muestra censal.

Para 1990: INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. Aguascalientes, Ags., 1992.

Para 2000: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados Básicos. Aguascalientes, Ags., 2001.

Fuente: INEGI.

Estos resultados indican que los niveles de MC del electorado no alcanzan en México los valores que se presentan en los Estados Unidos y en países de Europa. Por ejemplo, México no alcanza aún hoy el porcentaje de individuos con alta MC que Estados Unidos tenía ya en el período de 1964-1966, que era del orden del 37,1% (Tabla VII).

Otra evidencia que refuerza el argumento del impacto de los cambios educacionales en el electorado son las variaciones en la identificación según niveles de educación. Como puede verse en la Tabla V, en todos los grupos de escolaridad la identificación partidista en México ha disminuido. Sin embargo, este fenómeno es particularmente fuerte en los individuos con mayor nivel de escolaridad.

TABLA V. PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LOS IDENTIFICADOS:
TOTAL Y POR GRUPOS DE INSTRUCCIÓN. 1991 Y 2003

	Identificados		
	1991	2003	Variación 03-91 (p.p.)
Sin instrucción	76,4	70,1	- 6,3
Primaria	82,2	70,8	-11,5
Secundaria	82,3	60,7	-21,6
Preparatoria	80,7	62,5	-18,3
Universitaria	82,6	55,1	-27,4
Total	81,6	65,1	-16,5

Fuente: Elaboración propia, sobre Encuesta de Cultura Política 04-13/12/1991 y ENCUP, 2003.

IV.3. Cambios en la movilidad partidista

Los importantes cambios en los niveles de identificación partidista y de movilidad cognitiva en México entre los años 1991 y 2003 se reflejan también en los significativos cambios al interior de los identificados e independientes, en términos de la clasificación generada por la variable de movilidad partidista. El cambio más claro ocurrió entre los «partidarios rituales» (identificados de baja MC), quienes pasaron de representar un 69,3% en 1991 a un 48,5% (-20,8%) en 2003. Es importante subrayar que esta reducción en el porcentaje de «partidarios rituales» es más fuerte en los grupos más jóvenes de la población, lo que nos hace suponer que el número de partidarios rituales continuará decreciendo en el futuro. En contraste, y a pesar del incremento en los niveles de escolaridad ya señalados, el crecimiento relativo del grupo de los «partidarios cognitivos» (identificados de alta MC) fue mínimo. Esto último puede significar que la MC crece más rápido de lo que decrece la identificación.

TABLA VI. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS TIPOS DE MP TOTAL
 Y POR GRUPOS DE EDAD, 1991 Y 2003 (VARIACIÓN EN PUNTOS PORCENTUALES)

	Identificados					
	Partidarios cognitivos			Partidarios rituales		
	1991	2003	Variación 03-91	1991	2003	Variación 03-91
18-25	20,2	19,4	-0,8	61	38,9	-22,1
26-40	15,8	19,6	3,8	65,4	45,1	-20,3
41-60	4,5	11,5	7,1	78	59,8	-18,2
61 +	3,9	5,5	1,6	77,2	65,6	-11,5
Total	12,4	16,3	3,9	69,3	48,5	-20,8
	Independientes					
	Apartidarios			Apolíticos		
	1991	2003	Variación 03-91	1991	2003	Variación 03-91
18-25	3,6	10	6,5	15,2	31,7	16,5
26-40	3,3	10,3	7,0	15,4	25	9,6
41-60	0,7	6,7	6,0	16,9	21,9	5,1
61 +	0,5	2,9	2,4	18,5	26	7,5
Total	2,3	8,7	6,4	16,1	26,6	10,5

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Cultura Política (4 al 13 de diciembre de 1991) y ENCUP (2003).

Por tanto, no resulta sorprendente el crecimiento de la proporción de «apartidarios» (independientes con alta MC) entre los electores, quienes representan un 8,7% en el 2003 frente a un 2,3% del 1991. Sin embargo, sí es bastante inesperado el incremento significativo en la proporción de los «apolíticos» entre el electorado en México. Este grupo de «independientes con baja MC» representa un 27% del total de electores, constituyendo la mayoría de los independientes mexicanos. Como será descrito

más adelante, sus características, actitudes, niveles de conocimiento y tipo de comportamiento político son muy diferentes a los de los «apartidarios», y por tanto –hay que decirlo– al perfil de los votantes independientes que han ofrecido los investigadores hasta hoy (Estrada, 2003)¹³.

Para ubicar estos cambios del electorado mexicano en el más amplio contexto al que refiere Dalton en sus investigaciones, se presenta la distribución del electorado en Estados Unidos según tipos de MP. Como puede observarse en la Tabla VII, a diferencia del caso mexicano, el porcentaje de «apolíticos» se ha mantenido relativamente estable a lo largo del tiempo. Los cambios más importantes se presentan en los otros tres grupos. El descenso del porcentaje de «partidarios rituales» se contrapone al incremento de los «apartidarios» y de los «partidarios cognitivos».

TABLA VII. DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE MOVILIDAD PARTIDISTA EN EE.UU., 1964-2000

	1964-1966	1968-1978	1980-1990	1992-1998	2000	Cambio
	%	%	%	%	%	%
Apolíticos	16,0	20,1	21,2	19,6	19,8	3,8
Partidarios rituales	47,1	37,4	35,6	29,9	26,8	-19,7
Apartidarios	10,0	16,3	14,2	16,5	20,1	10,1
Partidarios cognitivos	27,1	26,2	29,1	34,1	32,8	5,7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: DALTON (2004) Tabla I, sobre la base de *American National Election Studies*, 1964-2000.

Finalmente, una comparación de más largo plazo entre México y Estados Unidos muestra que las tendencias en ambos países son similares, si bien son diferentes los puntos de partida. Entre los identificados, tanto México como Estados Unidos presentan una disminución significativa de los partidarios rituales y un aumento (más importante en el caso de México) entre los partidarios cognitivos. Las diferencias radican en que mientras que el electorado mexicano, a partir de su tipo de régimen unipartidista y de sus mecanismos corporativos de representación, tuvo tradicionalmente una cantidad de partidarios rituales mayor al de su par estadounidense, los partidarios cognitivos en México han sido, y continúan siendo, minoritarios (menos del 10%) respecto de sus similares norteamericanos (33%) a pesar de haber crecido más y de una manera más rápida; cerca del 31% en 12 años frente a un 21% en 35 años en Estados Unidos (Tabla VIII).

13. Debe decirse también que el crecimiento relativo de los «apartidarios» fue de casi 300% contra el de los «apolíticos» que fue sólo del 60% aproximadamente.

TABLA VIII. CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DE PERFILES SEGÚN MC Y MP
EN MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

Perfiles según MC y MP	Estados Unidos		Var.	México		Var.
	1964-1966	2000	%	1991	2003	%
Apolíticos	16,0	19,8	23,8	16,1	26,6	65,2
Partidarios rituales	47,1	26,8	-43,1	69,3	48,5	-30,0
Apartidarios	10,0	20,1	101,0	2,3	8,7	278,3
Partidarios cognitivos	27,1	32,8	21,0	12,4	16,3	31,5

Fuente: Elaboración propia sobre Encuesta de Cultura Política (4 al 13 de diciembre de 1991) y ENCUP (2003).

En ambos países, asimismo, el electorado independiente ha crecido de manera significativa, si bien el de mayor crecimiento porcentual es, en ambos casos, el de los «apartidarios» (casi 300% en 12 años para el caso mexicano, mientras que en Estados Unidos dicha cifra se duplicó entre 1965 y 2000). Por su parte, México asiste también a un importante crecimiento de los «apolíticos», casi tres veces superior al de Estados Unidos, donde dicho incremento no parece preocupante. Estas tendencias confirman la relevancia de estudiar en detalle las características de los «no identificados», tanto en función de sus diferencias como de las implicaciones políticas de estas últimas. En tal sentido, la «movilidad cognitiva» deviene un elemento de análisis tan importante como la «identificación».

IV.4. «Actitudes», «conocimiento» y «participación» a la luz de la IP, la MC y la MP

En las secciones anteriores se abordó la composición del electorado mexicano según sus niveles diferenciales de IP, MC y MP. En lo que sigue se pretende mostrar la manera en que esas diferencias se asocian a características de los diversos tipos de electores en términos de su conocimiento político, los niveles y formas de participación y sus actitudes frente a la democracia¹⁴. Como ya se ha señalado, existe un amplio consenso académico acerca de la centralidad de la IP para explicar comportamientos, predisposiciones, opiniones y actitudes políticas del electorado. En este trabajo, se compara la fuerza de esa asociación estadística con la que se da entre estas últimas y las variables de MC y MP, generadas por el modelo de Dalton.

14. Los indicadores que se construyeron a partir de los resultados de la ENCUP (2003) cubrieron las siguientes dimensiones: (1) Indicadores de familiaridad y conocimiento político, (2) Indicadores de valoración de la política y los partidos políticos, (3) Indicadores de valoración y evaluación de la democracia, (4) Indicadores de confianza en los partidos, las instituciones políticas y el quehacer del gobierno, (5) Indicadores de sensación de poder en el electorado, (6) Indicadores de corresponsabilidad con las acciones del gobierno, (7) Indicadores de evaluación del desempeño del gobierno, (8) Indicadores de grado de aceptación de la intervención del gobierno cuando permite proteger las libertades de los ciudadanos, (9) Indicadores de valoración de las libertades personales, (10) Indicadores de capital social como confianza y, finalmente, (11) Indicadores de capital social como participación. En el Anexo se presenta el detalle de los indicadores utilizados.

TABLA IX. GRADO DE ASOCIACIÓN SEGÚN EL ESTADÍSTICO PHI DE IP Y MC,
CON LOS INDICADORES ORDENADOS SEGÚN EL VALOR DEL GRADO DE ASOCIACIÓN,
DE MAYOR A MENOR

IP	MC
Confianza en instituciones políticas	Frecuencia lectura periódico
Votación total en distintas elecciones reportada	Pláticas sobre política
Confianza en los partidos políticos	Conocimiento político
Participación asistiendo a reuniones de organizaciones	Participación en manifestaciones colectivas
México país democrático	Participación formando parte de organizaciones sociales
Confianza en programas de gobierno	Evaluación de la situación económica personal
Participación formando parte de organizaciones sociales	Acuerdo con que los ciudadanos permiten que haya corrupción
Satisfacción con la democracia	Participación contactando a autoridades
Expectativas totales a futuro	Confianza en instituciones políticas
Contribución de la política	Confianza en las demás personas
Participación contactando a autoridades	Confianza en servicios privados
Interés de los gobernantes en lo que piensa la gente	Confianza en los partidos políticos
Participación en manifestaciones colectivas	No al sacrificio de libertades personales
Necesidad de partidos políticos	Actitudes liberales en la intervención del gobierno
Confianza en los servicios públicos	Confianza en la solidaridad de las personas
Influencia ciudadanos en las decisiones del gobierno	México país democrático
Pláticas sobre política	Influencia ciudadanos en las decisiones del gobierno
Confianza en la solidaridad de las personas	Interés de los gobernantes en lo que piensa la gente
Evaluación de la situación económica del país	Dificultad política
Actitudes liberales en la intervención del gobierno	Contribución de la política
No al sacrificio de libertades personales	Satisfacción con la democracia
Confianza en las demás personas	Votación total en distintas elecciones reportada
Acuerdo con que los ciudadanos permiten que haya corrupción	Expectativas totales a futuro
Evaluación de la situación económica personal	Confianza en los servicios públicos
Confianza en servicios privados	Evaluación de la situación económica del país
Dificultad política	Confianza en programas de gobierno
	Necesidad de partidos políticos

Fuente: Elaboración propia a partir de ENCUP (2003).

Es necesario aclarar que si los datos de la encuesta utilizada hubieran permitido trabajar con variables continuas, se hubiese podido hacer uso de correlaciones para observar no sólo el grado de asociación entre las variables, sino también la dirección de esa relación. Sin embargo, se contaba con dos tipos de variables cualitativas: las nominales ID y MP y las ordinales MC y los indicadores de actitudes y comportamiento político. Por tal motivo, se optó por utilizar el estadístico PHI, que permitió comparar el grado de asociación, de la IP, la MC y la MP con un total de 28 indicadores de conocimiento político, valores democráticos, confianza y participación social, que fueron cons-truidos a partir de los resultados de la ENCUP 2003¹⁵.

Los resultados arrojaron que, en casi la totalidad de los casos, tanto la IP como la MC presentaron grados de asociación estadísticamente significativos con cada uno de

15. A pesar de que el estadístico PHI permite medir el grado de asociación entre dos variables nominales, se decidió aplicar en este estudio en el que las variables son nominal por ordinal.

los 28 indicadores. En la Tabla IX se presentan, en orden de mayor a menor grado de asociación, estos indicadores.

Como se puede observar en la tabla, la IP está más asociada con las actitudes frente a la democracia y su institucionalidad como: a) los niveles de legitimidad de los partidos políticos, b) el interés del gobierno en la opinión ciudadana (una de las dimensiones componentes de la eficacia política externa)¹⁶, c) la satisfacción con el régimen democrático en general y en particular con su funcionamiento en México, d) la confianza en las instituciones políticas y su quehacer, y e) la evaluación del desempeño del gobierno y la mayoría de las formas de participación social.

Por el contrario, la MC tiene mayor asociación con las variables relativas a: a) el conocimiento sobre política, b) la corresponsabilidad con las acciones del gobierno, c) las actitudes liberales respecto a la intervención del gobierno y el aprecio por las libertades personales, d) la confianza interpersonal (en términos negativos) y e) ciertos tipos de participación social.

Es necesario ahora reportar los resultados obtenidos para el grado de asociación de la MP con cada uno de los 28 indicadores. Recordemos que la MP no es otra cosa que la combinación de las variables IP y la MC, y que por lo tanto lo que veremos a continuación es la asociación de ambas variables en relación a los indicadores de valores y comportamiento democrático.

Estos resultados se pueden observar en la Tabla X. El grado de asociación de MP con cada uno de los indicadores no sólo es estadísticamente significativo sino que los valores que alcanzan esas asociaciones son mucho más altos que los que presentan la IP y la MC por separado. Aun cuando no se puede probar estadísticamente que IP y MC trabajan en la misma dirección, ya que el estadístico PHI mide intensidad de la asociación entre variables y no su dirección, se puede señalar que el grado de asociación se incrementa cuando se utilizan juntas las variables de identificación partidista y de movilidad cognitiva. Lo anterior es consistente con las expectativas del modelo presentado por Dalton.

La Tabla X demuestra que la «identificación partidista» continúa siendo un elemento central a la hora de entender determinadas actitudes y comportamientos políticos de los ciudadanos. Éstos son, básicamente, las actitudes de ligazón afectiva hacia el sistema político (confianza en las instituciones políticas, percepción de la eficacia externa, importancia de la política, necesidad de los partidos) y las acciones de participación electoral y organizacional (las que requieren de una membresía institucional y por tanto de un mayor compromiso). Por su parte, «la movilidad cognitiva» está mayormente asociada con el nivel de conocimiento político, algunos tipos de evaluación de desempeño¹⁷, manifestaciones de participación política esporádicas o aisladas y con actitudes valorativas acerca de las libertades civiles y los derechos políticos.

16. Para un mayor análisis conceptual de la eficacia política externa, ver M. TORCAL y J. R. MONTERO (2006). Para un análisis empírico, revisar C. RIBA (2007).

17. Algo sorpresivamente, actitudes de origen cognitivo como «la satisfacción con la democracia» o «la satisfacción con la situación económica del país» también presentan un nivel de asociación

TABLA X. GRADO DE ASOCIACIÓN DE LAS VARIABLES DE IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA, MOVILIDAD COGNITIVA Y MOVILIDAD PARTIDISTA CON INDICADORES DE VALORES DEMOCRÁTICOS, CONFIANZA Y EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL (MEDIDA SIMÉTRICA PHI)

	IP	MC	Comparación IP y MC	MP
	Valor	Valor		Valor
Dificultad política	0,046*	0,102*	IP<MC	0,109*
Conversaciones sobre política	0,088*	0,349*	IP<MC	0,366*
Frecuencia lectura periódico	0,041	0,371*	SÓLO MC	0,378*
Conocimiento político	0,007	0,344***	SÓLO MC	0,349***
Contribución de la política	0,136***	0,097***	IP>MC	0,173***
Necesidad de partidos políticos	0,107***	0,061***	IP>MC	0,131***
México país democrático	0,156***	0,121***	IP>MC	0,188***
Satisfacción con la democracia	0,14***	0,095***	IP>MC	0,175***
Confianza en los partidos políticos	0,193***	0,147***	IP>MC	0,251***
Confianza en instituciones políticas	0,206***	0,171***	IP>MC	0,298***
Confianza en los servicios públicos	0,104***	0,080***	IP>MC	0,128***
Confianza en programas de gobierno	0,149***	0,068**	IP>MC	0,166***
Confianza en servicios privados	0,050*	0,152***	IP<MC	0,167***
Interés de los gobernantes en lo que piensa la gente	0,126***	0,112***	IP>MC	0,171***
Influencia ciudadanos en las decisiones del gobierno	0,096***	0,114***	IP<MC	0,152***
Acuerdo con que los ciudadanos permiten que haya corrupción	0,073***	0,177***	IP<MC	0,197***
Evaluación de la situación económica del país	0,086***	0,078***	IP>MC	0,121***
Evaluación de la situación económica personal	0,051*	0,193***	IP<MC	0,203***
Expectativas totales a futuro	0,139***	0,084***	IP>MC	0,167***
Actitudes liberales en la intervención del gobierno	0,086**	0,125***	IP<MC	0,158***
No al sacrificio de libertades personales	0,079***	0,129***	IP<MC	0,155***
Confianza en las demás personas	0,075***	0,157***	IP<MC	0,178***
Confianza en la solidaridad de las personas	0,086***	0,122***	IP<MC	0,145***
Votación total en distintas elecciones reportada	0,196***	0,094***	IP>MC	0,225***
Participación contactando a autoridades	0,130***	0,172***	IP<MC	0,229***
Participación en manifestaciones colectivas	0,115***	0,210***	IP<MC	0,245***
Participación asistiendo a reuniones de organizaciones	0,183***	0,060	SÓLO IP	0,203***
Participación formando parte de organizaciones sociales	0,148***	0,20***	IP>MC	0,262***

*** sig. aprox. igual a ,00

** sig. aprox. menor a ,01

* sig. aprox. menor a ,05

Fuente: Elaboración propia con base en ENCUP (2003).

Estos resultados sugieren que la MC –asociada a mayores niveles de conocimiento político– es importante para definir intereses personales, posicionamientos valorativos y capacidad de evaluación del impacto del sistema político sobre la situación personal de los electores. Mientras que la IP, en especial entre los «partidarios rituales» (identificados de baja movilidad cognitiva), puede representar una suerte de atajo informativo

mayor con la IP que con la MC. Asimismo, la evaluación de la situación económica personal sí está mayormente relacionada con la MC que con la MP.

que reemplaza la falta de MC. Sin embargo, en estos sectores, dicho atajo se expresa no sólo ni fundamentalmente en términos cognitivos (evaluación de desempeño institucional) sino fundamentalmente afectivos: la confianza en las instituciones políticas en general y en los programas de gobierno en particular, y la valoración positiva de la política como actividad.

IV.5. Heterogeneidad del electorado según IP, MC y MP

Hasta aquí lo que se ha presentado ha sido básicamente un reporte del grado de asociación entre las variables de IP, MC y MP con un conjunto de indicadores de valores y comportamiento político y democrático. Los datos presentados demuestran la relevancia y poder de las variables resultantes del modelo de Dalton, que rebasan la utilidad de la dicotomía identificados-independientes. Como resultado de esto, podemos decir que es pertinente la inclusión de la MC, como sugiere Dalton, para el estudio de valores y comportamiento del electorado.

Sin embargo, este análisis estaría incompleto si no explorara en la utilidad de esta propuesta para estudiar la heterogeneidad del electorado en cuanto a esos valores y comportamiento político y democrático. Por tal motivo, se compararon por separado las diferencias y similitudes entre las categorías que componen las variables de IP, MC y MP¹⁸. La prueba no paramétrica utilizada fue la de Mann-Whitney, que se basa en la comparación de rangos asignados a los datos ordenados.

Los resultados obtenidos para la comparación entre identificados e independientes muestran que son estadísticamente significativas casi la totalidad de las diferencias entre el electorado identificado e independiente. Situación similar se presenta en la comparación de individuos que poseen alta y baja movilidad cognitiva. Estos resultados pueden observarse en la tabla XI.

Finalmente, los hallazgos más relevantes surgieron a partir de la comparación de los tipos de MP, esto es, «apolíticos», «partidarios rituales», «apartidarios» y «partidarios cognitivos». En particular, es de notar que la identificación partidista sólo sirve como guía (*cue*) fundamental del comportamiento y los valores entre el electorado de baja MC y no así entre el electorado de alta MC. Como se puede observar en la Tabla XII, todas las diferencias, entre «apolíticos» y «partidarios rituales», fueron estadísticamente significativas, lo que no es cierto entre «apartidarios» y «partidarios cognitivos».

Estos dos últimos grupos, que comparten una alta MC, no manifiestan diferencias en asuntos tan importantes como la familiaridad y el conocimiento político que manejan, en la corresponsabilidad que piensan que tienen con las acciones del gobierno, en la búsqueda de hacer escuchar su opinión contactando a las autoridades y en su negativa a aceptar que se sacrifiquen sus libertades personales a cambio de bienestar económico.

18. Esto es, entre identificados e independientes, entre sujetos de alta y baja movilidad cognitiva, finalmente, entre apolíticos, partidarios rituales, apartidarios y partidarios cognitivos.

TABLA XI. COMPARACIÓN ENTRE CATEGORÍAS DE IP Y MC.
PRUEBA DE MANN-WHITNEY PARA DOS MUESTRAS INDEPENDIENTES.
SIG. ASINTÓNICA (BILATERAL)

	Identificados e independientes	Alta y baja MC
Dificultad política	,003	,000
Pláticas sobre política	,000	,000
Frecuencia lectura periódico	,158	,000
Conocimiento político	,829	,000
Contribución de la política	,000	,000
Necesidad de partidos políticos	,000	,001
México país democrático	,000	,000
Satisfacción con la democracia	,000	,000
Confianza en los partidos políticos	,000	,001
Confianza en instituciones políticas	,000	,050
Confianza en los servicios públicos	,000	,000
Confianza en programas de gobierno	,000	,132
Confianza en servicios privados	,002	,000
Interés de los gobernantes en lo que piensa la gente	,000	,000
Influencia ciudadanos en las decisiones del gobierno	,000	,000
Corresponsabilidad	,000	,000
Evaluación de la situación económica del país	,000	,003
Evaluación de la situación económica personal	,006	,000
Expectativas totales a futuro	,000	,091
Actitudes liberales en la intervención del gobierno	,000	,000
No al sacrificio de libertades personales	,000	,000
Confianza en las demás personas	,000	,000
Confianza en la solidaridad de las personas	,000	,000
Votación total en distintas elecciones reportada	,000	,000
Participación contactando a autoridades	,000	,000
Participación en manifestaciones colectivas	,000	,000
Participación asistiendo a reuniones de organizaciones	,000	,183
Participación formando parte de organizaciones sociales	,000	,000

Fuente: Elaboración propia en base a ENCUP (2003).

Un análisis exhaustivo de la Tabla XII permite analizar qué actitudes y comportamientos son influidos mayormente por la movilidad cognitiva y cuáles por la identificación partidaria. Esta última parece más relevante en la diferenciación de los ciudadanos

con baja movilidad cognitiva. La primera columna de la Tabla XII (que compara a «partidarios rituales» y «apolíticos») demuestra que hay diferencias estadísticamente significativas en todos los indicadores –dificultad de la política, conocimiento, percepción de la influencia de los ciudadanos en las decisiones de gobierno, evaluación de la situación económica personal y del país, confianza en las instituciones y programas de gobierno así como en cuanto a la participación, ya sea política, social o electoral– a favor de los identificados.

TABLA XII. COMPARACIÓN ENTRE CATEGORÍAS DE MOVILIDAD PARTIDISTA (MOVILIDAD COGNITIVA E IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA). PRUEBA DE MANN-WHITNEY PARA DOS MUESTRAS INDEPENDIENTES (SIG. ASINTÓNICA BILATERAL)

	Apol/ Rit	Apar/Cog	Apol/Apar	Rit/Cog	Apol/Cog	Rit/Apar
Dificultad política	,009	,206	,000	,000	,000	,016
Pláticas sobre política	,000	,000	,000	,000	,000	,000
Frecuencia lectura periódico	,005	,718	,000	,000	,000	,000
Conocimiento político	,015	,235	,000	,000	,000	,000
Contribución de la política	,000	,000	,000	,000	,000	,466
Necesidad de partidos políticos	,000	,000	,590	,000	,000	,006
México país democrático	,000	,000	,032	,000	,026	,000
Satisfacción con la democracia	,000	,000	,014	,000	,000	,054
Confianza en los partidos políticos	,000	,000	,023	,028	,000	,000
Confianza en instituciones políticas	,000	,000	,313	,035	,000	,000
Confianza en los servicios públicos	,000	,004	,091	,002	,113	,000
Confianza en programas de gobierno	,000	,000	,090	,869	,000	,000
Confianza en servicios privados	,001	,526	,000	,000	,000	,000
Interés de los gobernantes en lo que piensa la gente	,000	,000	,000	,000	,000	,880
Influencia ciudadanos en las decisiones del gobierno	,000	,002	,000	,000	,000	,257
Corresponsabilidad	,000	,690	,000	,000	,000	,000
Evaluación de la situación económica del país	,000	,001	,397	,002	,000	,131
Evaluación de la situación económica personal	,010	,047	,000	,000	,000	,000
Expectativas totales a futuro	,000	,000	,184	,625	,000	,000
Actitudes liberales en la intervención del gobierno	,000	,019	,000	,000	,061	,000
No al sacrificio de libertades personales	,000	,234	,001	,000	,011	,000
Confianza en las demás personas	,000	,042	,000	,000	,000	,000
Confianza en la solidaridad de las personas	,000	,013	,000	,000	,043	,000
Votación total en distintas elecciones reportada	,000	,006	,000	,032	,000	,157
Participación contactando a autoridades	,000	,129	,000	,000	,000	,000
Participación en manifestaciones colectivas	,000	,001	,000	,000	,000	,000
Participación (asistir a reuniones de organizaciones)	,000	,000	,012	,860	,000	,000
Participación (miembro de organizaciones sociales)	,000	,007	,000	,000	,000	,002

Fuente: Elaboración propia en base a ENCUP (2003).

Sin embargo, si la identificación fuera la única variable relevante, los resultados de la comparación de identificados e independientes de alta movilidad cognitiva («partidarios

cognitivos» y «apartidarios») deberían ser idénticos, y ello no se comprueba. En este caso (columna 2 de la Tabla XII), si bien hay diferencias, ellas se reflejan básicamente en las actitudes de satisfacción y confianza hacia el sistema político –los «apartidarios» son más críticos y menos confiados–, en la participación –los «apartidarios» participan menos, tanto social como política y electoralmente– y también en su percepción de la eficacia externa del sistema político –los «apartidarios» confían menos que los «partidarios cognitivos» en que los gobernantes se interesen en lo que la gente piensa y de que los ciudadanos tengan influencia en las decisiones de gobierno–.

En segundo término, cuando se analizan las diferencias en función del nivel de movilidad cognitiva, la evidencia muestra que «apartidarios» y «apolíticos» comparten mayores similitudes que «partidarios rituales» y «cognitivos». Entre los independientes, las similitudes se dan en los menores niveles de confianza en las instituciones políticas y programas de gobierno, en la evaluación de la situación económica del país (mas no la personal) y en las expectativas a futuro. Por su parte, las similitudes entre partidarios rituales y cognitivos sólo se aplican a tres indicadores: confianza en el gobierno, expectativas a futuro y participación a reuniones en organizaciones. Tales resultados parecen confirmar entonces que la movilidad cognitiva es un elemento de diferenciación importante si bien, algo sorpresivamente, su efecto es mayor entre los identificados.

Finalmente, cuando comparamos a los perfiles extremos (diferentes en ambas variables) notamos que las diferencias entre «apolíticos» y «partidarios cognitivos» son mucho mayores que entre «apartidarios» y «partidarios rituales». Si bien los factores detrás de estas diferencias son diversos y no están contemplados en el presente análisis, tales resultados sugieren que efectivamente la identificación (especialmente para los «rituales») representa un atajo informativo de importancia que tiene consecuencias sobre sus actitudes y comportamientos políticos, pero especialmente sobre sus niveles de información y conocimiento político. En este sentido, los «apolíticos» parecen ser el grupo más vulnerable dado que la falta de identificación puede reforzar la desventaja representada por sus bajos niveles de movilidad cognitiva.

V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los hallazgos de este estudio confirman que el modelo de Dalton sobre la evolución y composición del electorado, en los sistemas democráticos de los países con alto nivel de desarrollo socioeconómico y larga tradición democrática-electoral, es altamente relevante también para el análisis de las transformaciones del electorado en países como México, que se caracterizan por un menor nivel de desarrollo político y por una competitividad electoral más reciente. El análisis de los resultados de la investigación corrobora nuevamente el supuesto de que la identificación partidista es una variable relevante para el estudio del comportamiento, actitudes y valores políticos del electorado mexicano.

Sin embargo, su importancia es significativamente mayor para los identificados con baja movilidad cognitiva, esto es, para los partidarios rituales, los cuales, como se ha

hecho notar arriba, constituyen un sector del electorado que, dada la apertura a la competencia electoral y los mayores niveles educativos de la población, ha comenzado a decrecer. Se puede entonces asumir que, si dichas tendencias se mantienen, la identificación partidista perderá buena parte de su influencia en los votantes y, por tanto, su centralidad en los análisis científicos del comportamiento electoral. Este pronóstico es consistente con las predicciones generadas por el modelo de Dalton. En contraste, el mismo modelo resulta pertinente para dar cuenta de otras evidencias reveladas en el presente trabajo.

Las expectativas de Dalton, en el sentido de que el porcentaje de votantes independientes en el electorado crecerá concomitantemente con los procesos de modernización socioeconómica y en particular con el mayor nivel general de educación, se cumplen también para México. Asimismo, es el grupo de los «apartidarios» (independientes con alta movilidad cognitiva) el de mayor crecimiento, si bien su número es aún relativamente pequeño en el caso mexicano. Al igual que en el caso de Estados Unidos, los independientes crecen a costa de los «partidarios rituales», pero en el caso de México de una forma significativamente mayor, tanto en el caso de los «apartidarios» como en el de los «apolíticos». Esta última es, en todo caso, la mala noticia que ofrece la evidencia empírica en el caso mexicano¹⁹. En el caso de Estados Unidos, este último grupo ha crecido, pero de manera bastante menos pronunciada, casi insignificante, en las últimas cuatro décadas.

¿Cómo se puede comprender esta particularidad del caso mexicano? Una posible explicación es que el nivel general de educación en México continúa siendo menor que el de los países desarrollados, ya que, tal como lo sugieren los estudios especializados (OCDE, 1991; Fuentes, 2002), la calidad educativa es inferior y los niveles de deserción escolar son aún muy altos. Otra posibilidad, sugerida por Torcal, Gunther y Montero (2003) para dar cuenta del declive del apoyo ciudadano a los partidos políticos, es el «antipartidismo cultural», el cual sería relativamente estable a lo largo del tiempo, en términos de su alcance e intensidad. Estos autores señalan que las tradiciones autoritarias y de inestabilidad institucional –largas experiencias de dictaduras y/o pseudodemocracias, turbulencias y discontinuidades políticas permanentes y/o de manipulaciones del sufragio extendidas en el tiempo– son indicadores de una socialización negativa de los ciudadanos en la política y pueden favorecer el desarrollo y la permanencia de sentimientos antipartidistas. Estas experiencias históricas habrían terminado por mermar la confianza de los ciudadanos, en general, en la política, y, en particular, en los partidos políticos.

Las dos explicaciones anteriores, sin embargo, resultan poco convincentes para el caso mexicano. En el primer caso, el bajo crecimiento educativo entre los electores mexicanos es por lo menos discutible²⁰, y en todo caso insuficiente como explicación. El nivel

19. El problema de usar la movilidad cognitiva es que en algunos casos lo que la sube es la educación y en otros el interés por la política. Por eso habría que hacer un análisis con ambas variables separadas.

20. México, indiscutiblemente, continúa siendo el país de menor desempeño educativo entre los integrantes de la OCDE. A pesar de ello, los estudios especializados señalan un aumento significativo

educativo –tal cual muestran las cifras– ha sido creciente durante los últimos 40 años si bien el porcentaje de ciudadanos con alta movilidad cognitiva (sean partidarios o independientes) es aún relativamente menor al de las democracias occidentales²¹. Y dicha evolución se ha visto reflejada en las actitudes de los ciudadanos al comprobarse la importancia de la movilidad cognitiva como elemento de diferenciación.

Por su parte, la hipótesis del «antipartidismo cultural» es difícilmente comprobable para el caso de México. Durante 70 años (entre 1930 y 2000 aproximadamente), este país fue gobernado por un régimen político de partido único, ya que las elecciones que se realizaban eran no-competidas. El Partido de la Revolución Institucional (PRI) gobernaba la sociedad pero también el Estado. A este último, a través de una élite producida y reproducida a partir de pactos interclasistas e interregionales; a la primera, a través de un esquema de representación corporativo no competitivo dirigido desde arriba. En esta situación, la representación política no se obtenía en la sociedad (a través de organizaciones civiles, eclesiásticas o profesionales) ni en el sistema político a través de la competencia entre partidos sino en el Estado a través de las corporaciones «oficiales» de trabajadores, campesinos y empresarios, organizadas por e identificadas con el Estado-Partido-Gobierno.

De esta forma, una abrumadora mayoría de los ciudadanos se identificaba forzosa o sinceramente –difícil saberlo– con el partido único (PRI) que desde el Estado controlaba tanto los medios de legitimación como los mecanismos de distribución. Cuando este arreglo institucional se desgastó y las recurrentes crisis socioeconómicas (1982, 1985, 1988, 1994) detuvieron la dinámica de ascenso social vivida durante la etapa del desarrollo modernizador (1940-1982), los excesos de los gobernantes se hicieron intolerables para los ciudadanos y la lealtad con el partido único se resquebrajó. El hastío de la sociedad ante el desgaste del régimen y la toma de consciencia de los líderes del PRI ante esta evidencia insoslayable hicieron posible la alternancia electoral en el año 2000.

Sin embargo, las actitudes de desligamiento no desaparecieron como consecuencia de la llegada al poder del «gobierno del cambio» del Partido Acción Nacional (PAN), cuyas raíces partidarias y mecanismos de movilización se mostraban diferentes a las del PRI saliente. En ausencia de un desempeño económico e institucional acorde a las expectativas ciudadanas, los líderes del PAN se mostraron renuentes o poco entrenados para convertir a los «rituales priístas» a una nueva fe partidaria.

Las fallas de desempeño del PRI (en buena medida presentes durante el nuevo gobierno) sumadas a la incapacidad del PAN para movilizar a los sectores de baja movilidad cognitiva pueden ser factores explicativos del crecimiento de los independientes²².

en la cobertura así como en la equidad de género de la misma. En tal sentido, México tiene hoy una población mucho más educada que hace 30 años, aunque el «más» no siempre significa «mejor».

21. Aquí debe decirse que el crecimiento sí es muy importante, pero el número total es aún bastante bajo (16,3 y 8,7 respectivamente).

22. En el caso de los «apartidarios», la desafección y el descontento pueden tener orígenes similares (cognitivos) si bien la primera está más asociada a factores de largo plazo, mientras el

Si el crecimiento de los «apartidarios» refleja el desencanto con la política de los sectores de alta movilidad cognitiva ante la relativa similitud de desempeño en ambos períodos, el de los «apolíticos» es un síntoma de la creciente falta de representación política entre los sectores más vulnerables. Los «apolíticos» de hoy son, en buena medida, los «partidarios rituales» de ayer²³.

Por todo ello, este estudio subraya la necesidad de considerar los distintos perfiles de ciudadanos para entender sus actitudes y comportamientos respecto del sistema político. En tal sentido, las orientaciones cognitivas tanto como los niveles de identificación pueden resultar útiles para entender qué piensan, cómo actúan y qué factores movilizan a los distintos grupos de electores que componen la sociedad mexicana.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- BERGLUND, Frode. Cognitive Mobilization: a Cause of Partisan Dealignment? Paper presentado en la 10.^a *National Conference in Political Science*, Sotstrand (Noruega), enero de 2002. Oslo, Noruega: Institute for Social Research, 2002.
- BERGLUND, Sten y DELLENBRANT, Jan Ake (eds.). *The New Democracies in Eastern Europe: Party Systems and Political Cleavages*. Aldershot: Edward Elgar, 1994.
- BURDEN, Barry Cy y KLOFSTAD, Casey. Affect and Cognition in Party Identification. *Political Psychology*, 2005, 26, (6): 869-886.
- CAMPBELL, Angus; CONVERSE, Philip; MILLER, Warren y STOKES, Donald. *The American Voter*. New York: Wiley, 1960.
- CAMPBELL, Angus; GURIN, Gerald y MILLER, Warren. *The Voter Decides*. Evanston (Illinois): Row and Peterson, 1954.
- CONVERSE, Philip. The nature of belief systems in mass publics. En APTER, David (ed.). *Ideology and Discontent*. New York: Free Press, 1964.
- DALTON, Russell. The decline of party identification. En DALTON, Russell y WATTENBERG, Martin (eds.). *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- DALTON, Russell. *Partisan Mobilization, Cognitive Mobilization and the Changing*. Center for the Study of Democracy (University of California, Irvine) Working Paper, n.º 04-11, 2004.

desencanto es resultado de evaluaciones de desempeño de corto plazo. Así, los efectos de la pérdida de confianza en las instituciones políticas sobre el apoyo a las mismas y en particular respecto a los partidos es un elemento que ha sido recientemente explorado. Como sugieren B. TEMKIN YEDWAB y R. SALAZAR ELENA (2006), una posible causa del fuerte abstencionismo en las elecciones federales de 2003, en los municipios con más altos niveles de escolaridad, consiste, precisamente, en que los individuos con mayor grado de educación redujeron desde el año 2000 sus niveles de confianza en las instituciones políticas debido a una significativa reducción en sus niveles de aprobación del desempeño de las instituciones.

23. Dado que los apolíticos han crecido en todos los rangos de edad, y significativamente entre los jóvenes, esta hipótesis significa que el sector de los apolíticos se nutre de los partidarios rituales del pasado (entre los de mayor edad) y de jóvenes que hubieran sido muy probablemente partidarios rituales en otros contextos políticos y sociales.

- DOMÍNGUEZ, Jorge I. y McCANN, James A. Shaping Mexico's Electoral Arena: Constitution of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections. *American Political Science Review*, 1995a, 89 (1): 34-48.
- DOMÍNGUEZ, Jorge I. y McCANN, James A. *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choice*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995b.
- ESTÉVEZ, Federico y POIRÉ, Alejandro. *Early Campaign Dynamics in the 2000 Mexican Presidential Election*. Documento de Trabajo en Ciencia Política del Departamento Académico de Ciencia Política (Instituto Tecnológico Autónomo de México, ITAM), n.º 1, 2001.
- ESTRADA, Luis. Determinantes y características de los Independientes en México. *Política y Gobierno*, 2006, XIII (1): 149-173.
- FIORINA, Morris P. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press, 1981.
- FRANKLIN, Charles H. y JACKSON, John E. The Dynamics of Party Identification. *American Political Science Review*, 1983, 77: 957-973.
- FUENTES MOLINAR, Olac. *Propósitos y contenidos de la Educación Básica (I) y (II). Licenciatura en Educación Secundaria*. México: PTFAEN, 2002.
- GONZÁLEZ, Roberto; MANZI, Jorge; CORTÉS, Flavio; TORRES, David; DE TEZANOS, Pablo; ALDUNATE, Nerea; ARAVENA, María Teresa y SAÍZ, José. Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente. *Revista de Ciencia Política*, 2005, 25, 2: 65-90.
- GONZÁLEZ FUENTES, Sonia. *Desconfianza política: el colapso del sistema de partidos en Venezuela*. Documento de Trabajo de la Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), n.º 03-14, 2003.
- GRANADOS, Roldán Otto. *Educación en México: ¿gastar más o invertir mejor?* Documentos de Trabajo del Centro de Investigación para el Desarrollo A. C. (CIDAC), 2005.
- INGLEHART, Ronald. *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press, 1990.
- INGLEHART, Ronald y KLINGEMANN, Hans-Dieter. Party identification, ideological preferences, and the Left-Right dimension among Western publics. En BUDGE, Ian; CREWE, Ivor y FARLIE, Dennis J. (eds.). *Party Identification and Beyond*. New York: Wiley, 1976.
- JACKSON, John E. Issues, Party Choice, and Presidential Votes. *American Journal of Political Science*, 1975, 19 (2): 161-185.
- KITSCHOLT, Herbert; MANSFELDOVA, Zdenka; MARKOWSKI, Radoslaw y TOKA, Gabor. *Post-Communist Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- LAMANNA, Gabriel. *La juventud argentina y la participación política*. Mimeo, 2003.
- MARKUS, Gregory B. y CONVERSE, Philip E. A Dynamic Simultaneous Equation Model of Election Choice. *American Political Science Review*, 1979, 73 (4): 1055-1070.
- MISHLER, William y ROSE, Richard. What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies. *Comparative Political Studies*, 2001, 34 (1): 30-62.
- MORENO, Alejandro. *Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- MORENO, Alejandro y YANNER, Keith. *Predictors of Voter Preferences in Mexico's 1994 Presidential Election*. Documento de Trabajo en Ciencia Política del Departamento Académico de Ciencia Política (Instituto Tecnológico Autónomo de México, ITAM), n.º 7, 2000.
- NORRIS, Pippa. *Electoral Engineering. Voting Rules and Political behavior*. New York: Cambridge University Press, 2003.
- OCDE. *Escuelas y calidad de la enseñanza. Informe Internacional*. Barcelona: Paidós-Ministerio de Educación y Ciencia, 1991.

- PETERSON, Olof. The 1976 election: New trends in the Swedish electorate. *Scandinavian Political Studies*, 1978, 1: 109-121.
- POIRÉ, Alejandro. La identificación partidista como herramienta de segmentación electoral en dirección estratégica. *Revista de Negocios del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)*, 2003, 6.
- RIBA, Clara. *Political Efficacy: Spain*. Documento de trabajo del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universitat Pompeu Fabra, 2002.
- SOMUANO VENTURA, María Fernanda y ORTEGA ORTIZ, Reynaldo Yunuen. La identificación partidista de los mexicanos y el cambio electoral, 1994-2000. *Foro Internacional*, 2003, XLIII (171): 10-38.
- TEMKIN YEDWAB, Benjamín y SALAZAR ELENA, Rodrigo. *Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. Las elecciones federales de 2003 en México*. Mimeo, 2006.
- TORCAL, Mariano y MONTERO, José Ramón. Political disaffection in comparative perspectiva. En TORCAL, Mariano y MONTERO, José Ramón (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. London: Routledge, 2006.
- TORCAL, Mariano; MONTERO, José Ramón y GUNTHER, Richard. Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2003, 101: 9-48.
- VAGGIONE, Juan Marco y BRUSSINO, Silvina. El apartidismo y el apoliticismo. Un análisis a partir de la sensación de falta de poder. *Anuario*, 1996, III: 307-321.

VII. FUENTES ESTADÍSTICAS UTILIZADAS

- INEGI, Censo Nacional de Población años 1990 y 2000.
- Oficina de la Presidencia de la República, Encuesta Nacional de Cultura Política 1991. Acervo de Encuestas de Opinión Pública, Dirección de Biblioteca, Centro de Investigación y Docencia Económicas A. C. (CIDE).
- Secretaría de Gobernación e INEGI, Encuestas de Opinión y Estudios de Cultura Política 2003. Disponible en http://www.camaradediputados.gob.mx/cesop/encuestas_opinion.htm.

VIII. ANEXO ESTADÍSTICO

TABLA I. PRUEBA DE CHI CUADRADO Y DE GAMA ENTRE «INTERÉS EN LA POLÍTICA»
E INDICADORES DE FAMILIARIDAD Y CONOCIMIENTO POLÍTICO Y EDUCACIÓN

	Chi-cuadrado de Pearson			Gamma			
	Valor	df	Asymp. Sig. (2-sided)	Valor	Asymp. Std. Error(a)	T(b) aprox.	Sig. aprox.
Dificultad de la política	111,938	2	,000	,315	,028	10,558	,000
Pláticas sobre política	768,344	4	,000	,618	,018	29,454	,000
Frecuencia de lectura de periódicos	634,943	6	,000	,498	,018	25,335	,000
Familiaridad con la política	1136,07	14	,000	,576	,014	37,012	,000
Conocimiento político	465,618	4	,000	,471	,019	22,616	,000
Escolaridad	354,755	6	,000	,388	,020	18,229	,000

Fuente: Elaboración propia en base a ENCUP (2003).

IX. ANEXO DOCUMENTAL

Indicadores de comportamiento político y valores democráticos que se construyeron con base en ENCUP 2003.

- (1) Indicadores de familiaridad y conocimiento político:
 - Dificultad política. Evaluación personal del grado de dificultad para comprender la política. Escala de 1 a 2.
 - Pláticas sobre política. Evaluación personal del grado de participación cuando está presente en una conversación sobre política. Escala de 0 a 2.
 - Frecuencia lectura periódico. Frecuencia con la que acostumbra a leer noticias de política en el periódico. Escala de 0 a 3.
 - Conocimiento político. Sabe cuál es el lugar donde se iba a construir el nuevo aeropuerto según el proyecto cancelado y sabe cuánto tiempo duran los diputados federales en el cargo. Escala 0 a 2.
- (2) Indicadores de valoración de la política y los partidos políticos:
 - Contribución de la política. Opinión sobre la contribución de la política para mejorar el nivel de vida de todos los mexicanos. Escala 0 a 1.
 - Necesidad de partidos políticos. Opinión sobre la necesidad de los partidos políticos para que el país progrese. Escala 0 a 1.
- (3) Indicadores de valoración y evaluación de la democracia:
 - México país democrático. Opinión sobre si México es un país democrático. Escala 0 a 1.
 - Satisfacción con la democracia. Grado de satisfacción con la democracia actual en México. Escala 0-2.
- (4) Indicadores de confianza en los partidos, las instituciones políticas y el quehacer del gobierno:
 - Confianza en los partidos políticos. Grado de confianza en los partidos políticos. Escala 0-10.
 - Confianza en instituciones políticas. Grado de confianza total en los partidos políticos, el IFE, la SCJN, la CNDH y el Congreso. Escala 0 a 50.
 - Confianza en los servicios públicos. Confianza total en las escuelas públicas y los servicios públicos de salud. Escala 0 a 2.
 - Confianza en programas de gobierno. Confianza total en los programas de gobierno para combatir la pobreza y la corrupción. Escala 0 a 2.
 - Confianza en servicios privados. Confianza total en las escuelas privadas y los servicios de salud privados. Escala 0 a 2.
- (5) Indicadores de sensación de poder en el electorado:
 - Interés de los gobernantes en lo que piensa la gente. Qué tanto cree que a los gobernantes les interesa lo que piensa la gente como Ud. Escala 0 a 1.
 - Influencia ciudadanos en las decisiones del gobierno. Qué tanto cree Ud. que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno. Escala 0 a 1.
- (6) Indicador de corresponsabilidad con las acciones del gobierno:
 - Corresponsabilidad. Está de acuerdo en que los ciudadanos permiten que haya corrupción. Escala 0 a 1.
- (7) Indicadores de evaluación del desempeño del gobierno:
 - Evaluación de la situación económica del país. Evaluación positiva de la situación económica actual del país. Escala 1 a 3.
 - Evaluación de la situación económica personal. Evaluación positiva de la situación económica personal actual del país. Escala 1 a 3.

- Expectativas totales a futuro. Expectativas sobre la situación de los hijos en el futuro en materia de empleo, educación y ahorros. Escala 1 a 9.
- (8) Indicador de grado de aceptación de la intervención del gobierno cuando permite proteger las libertades de los ciudadanos:
Actitudes liberales en la intervención del gobierno. Sí a la intervención en violencia intrafamiliar, No a la intervención decisión abortar, No a la intervención organizarse, Sí a la intervención en la posesión armas, No a la intervención en la educación niños en la escuela y Sí a la intervención en programas de TV.
- (9) Indicadores de valoración de las libertades personales:
No al sacrificio de libertades personales, No al sacrificio de la libertad de expresión, No al sacrificio de la libertad de organización y No al sacrificio de la libertad de creencia. Escala 3 a 9.
- (10) Indicadores de capital social como confianza:
Confianza en las demás personas. Qué tanto confía en las demás personas. Escala 0 a 1.
Confianza en la solidaridad de las personas. Qué tanto confía en la solidaridad de las personas. Escala 0 a 1.
- (11) Indicadores de capital social como participación:
Votación total en distintas elecciones reportada. Votación reportada en seis elecciones diferentes. Escala 1-3.
Participación contactando a autoridades. Se trata de 7 formas de contactar a las autoridades para resolver problemas ciudadanos. Escala 0 a 7.
Participación en manifestaciones colectivas. Se trata de 5 formas de participar en manifestaciones colectivas. Escala 0 a 5.
Participación asistiendo a reuniones de organizaciones. Se trata de la asistencia a reuniones de 11 tipos de organizaciones sociales. Escala 0 a 1.
Participación formando parte de organizaciones sociales. Se trata de formar parte en 12 tipos de organizaciones sociales. Escala 0 a 12.

